

TERRA. Revista de Desarrollo Local  
e-ISSN: 2386-9968  
Número 13 (2023), 118-141  
DOI 10.7203/terra.13.26030  
IIDL – Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

# **Recursos territoriales y sistema productivo local en la rambla de Albuñol (Granada, SE de España)**

**Luis Miguel Sánchez Escolano**

Departamento de Geografía Humana.

Instituto Universitario de Investigación de Desarrollo Regional.

Universidad de Granada

Profesor Contratado Doctor

[lmsescolano@ugr.es](mailto:lmsescolano@ugr.es)

<https://orcid.org/0000-0003-4643-718X>



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

## SECCIÓN ARTÍCULOS

### **Recursos territoriales y sistema productivo local en la rambla de Albuñol (Granada, SE de España)**

*Resumen:* Las vegas litorales mediterráneas han sufrido un intenso proceso de cambio productivo en las últimas décadas. Territorios de secular ocupación humana, vergeles multifuncionales caracterizados por su diversidad ecológica y riqueza patrimonial, han evolucionado hacia modelos productivos especulativos que remedan en lo local la práctica general del sector. En ese viaje, caracterizado por el empobrecimiento y la pérdida de identidad, se han multiplicado los conflictos territoriales y han aparecido nuevas realidades que comprometen el sentido mismo y la continuidad de estos espacios.

En el presente trabajo se desentrañan las claves funcionales y las contradicciones del modelo productivo y de desarrollo de la rambla de Albuñol (Granada), uno de los derrames penibéticos del sector central de la costa mediterránea andaluza. La zona ofrece un extraordinario prontuario de procesos y conflictos territoriales que permiten, por un lado, detallar la evolución reciente de estos espacios, claves en el equilibrio ecológico y el mantenimiento de las estructuras territoriales del mundo mediterráneo; asimismo, posibilitan reflexionar sobre la importancia de los modelos de gestión en la escala local. En la parte final se elaboran y argumentan una serie de propuestas discursivas relativas a la realidad productiva, territorial e institucional de este entorno a través de las enseñanzas extraídas de las fases anteriores y buscando avanzar hacia modelos más sostenibles.

*Palabras clave:* Sostenibilidad, desarrollo endógeno, modelo productivo, invernaderos, litoral de Andalucía

### **Land Resources and Local Productive System in the Albuñol Basin (Granada, SE of Spain)**

*Abstract:* The Mediterranean coastal plains have suffered an intense process of productive change in recent decades. Territories of secular human occupation, multifunctional orchards characterized by their ecological diversity and rich heritage, have evolved towards reproductions of speculative production models that imitate locally the general practice of the sector. In this evolution, characterized by impoverishment and loss of identity, territorial conflicts have multiplied, and new realities have appeared that compromise the meaning and continuity of these spaces.

In the present contribution are studied the functional keys and contradictions of the productive and development model of the Rambla de Albuñol (Granada). This is one of the Penibetic valleys of the central sector in the Andalusian Mediterranean coast. The area offers an extraordinary record of territorial processes and conflicts that allow, on the one hand, to detail the recent evolution of these spaces, key to the ecological balance and maintenance of the territorial structures of the Mediterranean world; likewise, they make it possible to reflect on the importance of land management models at the local scale. Finally, discursive proposals are made regarding the productive, territorial and institutional reality of this environment, obtained from the lessons learned in previous phases and seeking to advance towards more sustainable models.

*Key words:* Sustainability; Endogenous Development; Productive Models; Greenhouses; Andalusia.

Recibido: 30 de enero de 2023

Aceptado: 24 de mayo de 2023

#### *Referencia / Citation:*

Sánchez Escolano, Luis Miguel (2023). Recursos territoriales y sistema productivo local en la rambla de Albuñol (Granada, SE de España). *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (13),118-141 . DOI 10.7203/terra.13.26030

## IDEAS CLAVE / HIGHLIGHTS / IDEES CLAU

<p><b>1.</b> Las vegas mediterráneas se mantienen como centros productivos agrarios de primer orden.</p>	<p><b>1.</b> The Mediterranean plains remain as first order agricultural productive centers.</p>	<p><b>1.</b> Les hortes mediterrànies es mantenen com a centres productius agraris de primer ordre.</p>
<p><b>2.</b> La irrupción y expansión de sectores muy rentables (subtropicales, invernaderos) han modificado su orientación productiva.</p>	<p><b>2.</b> The irruption and expansion of very profitable sectors (subtropical, greenhouses) have modified its productive orientation.</p>	<p><b>2.</b> La irrupció i expansió de sectors molt rendibles (subtropicals, hivernacles) ha modificat la seua orientació productiva.</p>
<p><b>3.</b> El cambio de modelo productivo ha generado conflictos y transmutado los modos de vida.</p>	<p><b>3.</b> Productive Model changes have generated conflicts and transmuted ways of life.</p>	<p><b>3.</b> El canvi de model productiu ha generat conflictes i transformat les maneres de vida.</p>
<p><b>4.</b> La planificación y autoridades no han sabido dar respuesta a los nuevos desafíos que han surgido.</p>	<p><b>4.</b> Planning and authorities have not known how to respond to these new challenges.</p>	<p><b>4.</b> La planificació i autoritats no han sabut donar resposta als nous desafiaments que han sorgit.</p>
<p><b>5.</b> La implementación de políticas de desarrollo y una nueva gobernanza, fundamentales para alcanzar la sostenibilidad.</p>	<p><b>5.</b> The implementation of development policies and new governance, essential to achieve sustainability.</p>	<p><b>5.</b> La implementació de polítiques de desenvolupament i una nova governança, fonamentals per a aconseguir la sostenibilitat.</p>

## 1. INTRODUCCIÓN: MARCO TEÓRICO

“La historia de un arroyo, hasta la del más pequeño que nace y se pierde entre el musgo, es la historia del infinito (...). ¡Desde los primeros años de nuestra niñez, en el espacio de una generación, cuántos y cuán diversos residuos, arrastrados por la corriente viscosa, han seguido su camino hacia el mar! ¡Hasta la sangre de los ciudadanos se ha mezclado con el barro!”

Élisée Reclus, *Historia de un arroyo* (1869)

El planteamiento de estrategias y herramientas para el impulso económico y social de los territorios periféricos y disfuncionales exige de nuevas aproximaciones a su realidad y circunstancias. Es necesario superar, enriqueciendo y completando, la concepción tradicional de “progreso”, “crecimiento” y, por supuesto, de “desarrollo económico”, aportando herramientas que posibiliten una revisión crítica de las tendencias vigentes (Barroso González y Flores Ruiz, 2010; Habegger y Mancila, 2019). El objetivo primordial viene a ser algo de sobra conocido por las políticas, planes y programas preexistentes: la continuación por otros medios del camino ya iniciado, que, si bien ha dado algunos frutos, aún dista mucho de cumplir con los objetivos de revitalización general, alcanzando la tan demandada diversificación económica y concluyendo con la efectiva reactivación social a que se aspiraba (Márquez Domínguez, 2013; 2019; Pont Vidal, 2020). Habría que incorporar, por tanto, nuevas perspectivas que inviten a considerar una necesaria reorganización (innovación) social por la eficiencia en el uso sostenible del capital territorial existente, y la implementación de prácticas novedosas que ayuden a articular inteligentemente este nuevo escenario: participación, transparencia y nueva gobernanza (Farinós Dasí, 2005; Moral Mayoral y Martínez Martínez, 2018; Márquez Domínguez, 2018). La práctica del desarrollo local considerando todas estas dimensiones y conceptos, nos refiere a una nueva interpretación del desarrollo (Farinós Dasí, 2014), no ya endógeno sino neoendógeno que, enmarcado en una apuesta real por la sostenibilidad, permite generar oportunidades en espacios como los rurales y periféricos andaluces (Rodríguez Martínez, 2001; Cebrián, 2003; Plaza Gutiérrez, 2006; Torres Granadillo y Briones Mendoza, 2019).

El desarrollo local, cuando tiene base neoendógena, posee la característica de quedar anclado al territorio. Es decir, la iniciativa o proceso generados necesitan del territorio y sus cualidades, al que utilizan de forma sostenible; pero también guardan un alto grado de implicación con su día a día al estar imbricados en su ser y dinámica funcional (Van Der Ploeg y Roeg, 2003; Ruiz Ortega, 2004; Marsden y Smith, 2005; Vázquez Barquero y Rodríguez Cohard, 2016). No fomenta iniciativas “a pesar” del territorio y sus cualidades, sino que tiene en cuenta las necesidades y expectativas de las personas que lo habitan y le dan sentido funcional. Por tanto, se convierte, a través de estas características, en garantía de pervivencia de lo rural y de la idea de comunidad, permitiendo el aumento del nivel de vida de sus habitantes y coadyuvando en procesos más amplios y complejos tales como la lucha contra los desequilibrios territoriales o la justicia espacial (Moltó Mantero y Hernández Hernández, 2004; Rofman y Villar, 2006; Vázquez Barquero y Rodríguez Cohard, 2015).

Las comunidades rurales pueden, de esta forma, integrarse como actores dinámicos y con función territorial propia –y no como hasta ahora, imitadores a otra escala o como mucho y en algunos casos, proveedores de servicios complementarios-, en los flujos que articulan el desarrollo territorial. Y todo a partir del aprovechamiento sostenible de los recursos endógenos, que en la mayoría de los casos son intransferibles o no deslocalizables. Al final de este proceso, la reconducción de dinámicas negativas preexistentes ayudará a

crear nuevas posibilidades para un desarrollo mejor adaptado a su entorno y exigencias (Sánchez et al., 2014).

El presente trabajo aborda, desde una perspectiva holística enfocada desde el paradigma del desarrollo neoendógeno y local, la realidad geográfica del sistema productivo establecido en las riberas de la rambla de Albuñol (Granada, SE de España). Se trata de un espacio relativamente pequeño en extensión centrado en la agricultura intensiva que, además, se ha desenvuelto con notable éxito comercial en los últimos decenios. Sin embargo, este resultado económico positivo, que ha trascendido a otros órdenes de la realidad (incremento de la población en una zona periférica y rural, aumento general de la calidad de vida, llegada de inversiones y dotaciones...), se sustenta en un aprovechamiento irracional de los recursos locales (Sánchez Escolano, 2016; Sánchez Escolano y Toro Sánchez, 2017). Así, enfrenta la incongruencia en la que, para seguir creciendo en la forma en que se ha venido haciendo y mantener la proyección de este mecanismo en el futuro, se han de seguir destruyendo los pilares que posibilitaron esta dinámica. Y, todo ello, con unas instituciones e instrumentos de planificación territorial y sectorial de dudosa operatividad. Es en este marco donde surge la necesidad de un replanteamiento y análisis crítico de la situación actual del sistema, que debe ir acompañado de la formulación de propuestas que permitan romper con los procesos de degradación y destrucción continuada de los valores y recursos locales, dotando, al mismo tiempo, de una mayor funcionalidad a las herramientas y dispositivos de gestión existentes.

## **2. HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA**

La hipótesis de partida plantea que es posible reinterpretar y reconducir las dinámicas negativas existentes en la zona, las cuales ponen en peligro la viabilidad del sistema productivo, a través de la aplicación práctica de los valores y postulados del paradigma del desarrollo neoendógeno y local.

De este modo, la investigación fue diseñada bajo la premisa de reconocer y analizar críticamente los principales conflictos y desafíos que para el desarrollo neoendógeno y local presenta el sistema productivo de la rambla de Albuñol. Después de revisar la literatura científica, la prensa local y otros materiales técnicos de referencia, se ha construido un marco de ideas general que sirve para entender la aproximación realizada desde el paradigma de referencia. A continuación, se analiza el área de estudio como un escenario propicio para la aplicación de estos valores y se detallan los principales conflictos existentes. Asimismo, se realiza un esfuerzo de contraste empírico de las teorías elaboradas con la realidad del territorio; esta fase cuenta con cartografía y registro fotográfico de elaboración propia, además de la explotación de informaciones estadísticas que acompañan al proceso de examen emprendido. El trabajo se ha completado con la elaboración de una serie de reflexiones y propuestas conducentes a solventar y superar las disfuncionalidades detectadas.

Todo lo anterior puede resumirse en las siguientes preguntas: ¿Quién si no los habitantes de un territorio conocen mejor que nadie sus recursos y el modo de explotarlos de forma sostenible, garantizando su continuidad y perpetuando de esta forma su modo de vida? Pero ¿Cómo intervenir para reconducir y garantizar la pervivencia de dinámicas económicas positivas generadas en contextos insostenibles? La realidad de la rambla de Albuñol y del modelo productivo que acoge en sus riberas presenta las contradicciones del sistema en toda su complejidad.

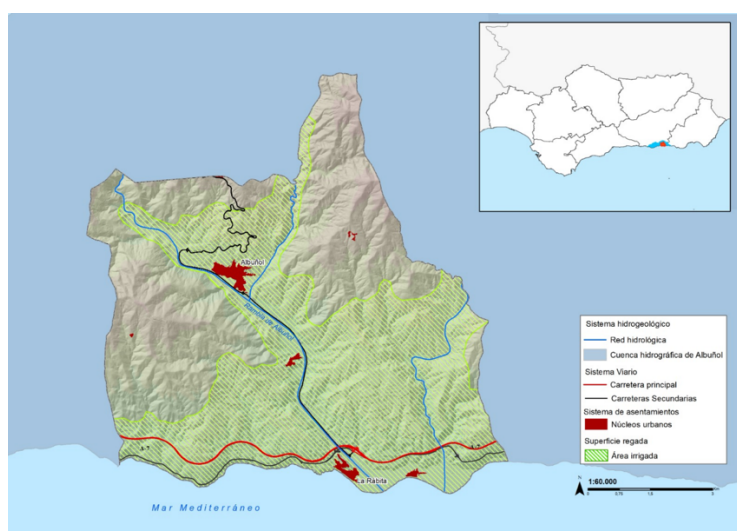
### 3. LA RAMBLA DE ALBUÑOL: UN SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL MEDITERRÁNEO

En el reborde meridional de los Sistema Béticos, en su abrupto decaer hacia el mar Mediterráneo, se genera todo un conjunto de derrames -generalmente de corto recorrido-, que dan lugar a lo que históricamente recibía el nombre de Cuenca Hidrográfica del Sur de España, hoy Cuencas Mediterráneas Andaluzas (Rodríguez Martínez, 1985; Asociación Buxus, 2015). Conforme se avanza hacia el este los caudales son cada vez más exiguos. De hecho, a partir del cabo Sacratif comienzan a aparecer algunos cauces de curso espasmódico y carácter torrencial que aquí se denominan ramblas (Sánchez Escolano y Toro Sánchez, 2020). Entre ellas, la principal del sector central es la denominada en el pasado como del Tranco, comúnmente conocida hoy como la de Albuñol.

La rambla de Albuñol comprende una cuenca de poco más de 115 km<sup>2</sup>, de régimen esencialmente pluvial, restringidos a la vertiente sur de la Sierra de la Contraviesa, arbotante de Sierra Nevada en la zona exterior de la Penibética (Figura 1). Sus aguas descienden 1373 metros en poco más de 18 kms hasta el Mediterráneo. Dispone de una orientación favorable a recibir los vientos del SE -húmedos y cálidos al inicio del otoño-, suelos casi desnudos por la deforestación y cauces estrechos. Reune todos los ingredientes necesarios para generar, en episodios de lluvias torrenciales, enormes lenguas de piedras y barro de una extraordinaria fuerza destructora, haciendo que la zona sea célebre por sus violentas avenidas (Frontana González, 1984; Rosino Rosino et al., 1992; Camacho Olmedo, 1992; Sánchez Holgado, 2016). La más famosa, debido a las pérdidas materiales y humanas que produjo, fue “la nube”, como es conocida popularmente en la comarca, acontecida en octubre de 1973.

Aun así, la orientación productiva del lugar, con secanos ventilados sobre suelos de fácil laboreo que ofrecían buenas producciones de vid, almendro o higuera, además de sus feraces vegas situadas en el lecho de barrancos, ramblas y a lo largo del frente litoral, hicieron que fuera un territorio históricamente ocupado por pequeñas comunidades humanas, de una forma más intensa a partir del siglo XVIII (García Manrique, 1973; García Manrique y Ocaña Ocaña, 1982; Sánchez Escolano y Ruiz Moya, 2022).

Figura 1. El área de estudio



Fuente: elaboración propia a partir de IECA, DERA.

En el centro de la cuenca, retraída de la línea de costa para garantizar la protección de sus habitantes en tiempos de inseguridad marítima, y asentado sobre la zona de manantiales calcáreos de la ventana tectónica homónima, se encuentra la localidad de Albuñol (Figura 2). Se trata de una ciudad de 7.473 habitantes repartidos en seis núcleos y varias decenas de cortijos y caseríos en diseminado (Manzano Camarena y Vargas Lorente, 1986; SIMA, 2021). La red urbana principal de la zona se distribuye junto a los márgenes de la rambla en su curso medio y bajo, desde el núcleo principal que da nombre al municipio, el de Los Castillas/Haza Mora a continuación, y finalmente el de La Rábita, este último situado en la desembocadura. Junto a ellos, el valle conoce su parte más amplia y, por consiguiente, provechosa, al abrirse la rambla hueco entre las montañas y posibilitar las principales zonas de explotación agrícola intensiva. Con ellas, surgen las grandes infraestructuras, dotaciones urbanas, logísticas e industriales, así como el resto de los elementos que marcan la vida económica del lugar (Figura 2; Camacho-Castillo, Porcel-Rodríguez y Jiménez-Olivencia, 2022). Los secanos salpicados de cortijos centenarios, muchos abandonados tras al éxodo rural iniciado en la década de 1960, sirven de marco paisajístico al valle, pero también de recordatorio de unos modos de vida ya traspasados por la desarticulación del mundo rural tradicional (Remmers, 1998; Rodríguez Martínez, 2011). Poco o nada queda ya de los tiempos en que arrieros, pastores y labradores daban vida con sus trabajos y familias a cada rincón de estas montañas aprovechando hasta el último barranco o loma; hoy solo quedan algunos testigos arquitectónicos de esta forma de vida que, con una función turística y de recreo, son recuperados por residentes de fin de semana o inmigrantes climáticos del norte de Europa.

**Figura 2. Perspectiva general de Albuñol**



Fuente: elaboración propia

El carácter históricamente aislado de la comarca, marcado por lo dificultoso de las comunicaciones por tierra y sin un puerto estable para su salida a través del mar hasta el primer cuarto del siglo XX, ha favorecido, sorprendentemente, interesantes procesos de innovación y aprendizaje local. Algunos han trascendido posteriormente las fronteras de la Alpujarra para erigir entornos productivos de relevancia en territorios vecinos. Sin ir más lejos es en esta rambla donde surge a mediados del siglo XIX la formulación moderna de la técnica del enarenado, origen, en feliz conjugación con las estructuras alambradas

del parral de Berja en la segunda mitad del XX, de los invernaderos contemporáneos. Esta tipología de cultivo ocupa hoy decenas de miles de hectáreas y centra la vida económica de comarcas enteras de Granada, Almería y Murcia (Gil Meseguer & Gómez Espín, 2011; Sánchez Escolano, 2013).

En este momento, en la cuenca de Albuñol, conviven en la zona regada importantes producciones de invernadero -especializadas masivamente en tomate tipo cherri, seguido muy de lejos por cultivos como el pepino, judías o pimientos-, algunas huertas aún explotadas a la manera morisca, y desde hace unos lustros, se prueba de forma aislada con algunos cultivos tropicales, autóctonos y muy exigentes en agua, como el aguacate y el mango. La vida económica local gira en torno al calendario de actividades y las necesidades del sector agrícola: un año de buenos precios en el tomate empuja inversiones y el consumo, aumenta la población con la llegada de inmigrantes temporales, multiplicándose obras, renovación de maquinaria y parque móvil, la apertura de nuevos negocios, dinamización del mercado del alquiler... Por su parte, años de escaso margen o de pérdidas, retraen el consumo y estancan la vida económica local, con procesos de emigración de personas extranjeras en edad de trabajar casi automáticos. De fondo, y como un remanente heredado que sirve de complemento a las familias, se mantienen a duras penas el secano de vid para vino, los almendros y las higueras, sin reinversión ni visos de una comercialización organizada que supere la atomización de la producción y aproveche los valores que encierra (paisajísticos, variedades autóctonas, etc.).

**Tabla 1. Albuñol, datos socioeconómicos básicos**

Variable	Datos en 2021
Población (habs)	7473
Variación relativa, 2011-2021 (%)	+11,8
Pobl. < 20 años (%)	20,6
Pobl. > 65 años (%)	13,1
Índice de masculinidad (%)	123,4
Pobl. extranjera (habs)	2522
Principal procedencia (% extranjeros)	Marruecos (67,8)
Edad media (años)	39
Desempleo (%)	15,2
Renta bruta media (€)	7.061 (3º más pobre de España)
Principales actividades económicas (Nº unidades)	Datos en 2021
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	651
Comercio	103
Construcción	34
Hostelería	25
Industria	17
Principal cultivo regadío (Has y % sobre el total)	Tomate (580; 95,2%)
Principal cultivo secano (Has y % sobre el total)	Almendro (932; 91,1%)

Fuente: elaboración propia a partir de SICA, 2021; INE; agenciatributaria.es

Se trata, en definitiva, de un territorio dinámico y en expansión, aunque con desafíos pendientes de resolver que pueden inestabilizar la dinámica en curso (Tabla 1). Así, se observa que el complejo productivo de Albuñol se caracteriza por albergar una población joven, creciente y que se ha internacionalizado. Este contexto social encuentra en el sector agrícola sus principales oportunidades de actividad y negocio: por eso es más llamativo el contraste que con esta realidad ofrece el bajísimo nivel de renta o el perfil de la fuerza



de trabajo (inmigrantes y varones, esencialmente), lo que deja traslucir situaciones de informalidad, además de la inevitable conflictividad social y económica.

## 4. RESULTADOS

### 4.1. Intensificación productiva en una vega mediterránea: conflictos e incertidumbres

La organización del espacio productivo en la rambla de Albuñol presenta distintos escenarios, con dinámicas que, pese a tener un origen común en la intensificación productiva registrada en las últimas décadas, dan lugar a situaciones particulares en función de su posición en la cuenca y la forma en que interactúan los factores económicos, sociales y naturales en cada caso. Así, se ha decidido realizar una aproximación a ellos siguiendo la organización natural de la rambla, eje vertebrador de los sistemas de aprovechamiento vigentes.

#### 4.1.1. Zona de cabecera y curso superior

En la cuenca alta, superando los límites del término municipal de Albuñol y alcanzando las cumbres de la Contraviesa, la rambla discurre como cualquier otra en la Penibética central. Zigzagueando entre campos de almendros y de vides en la depresión de Alforfón, varios cursos menores confluyen en su descenso hacia el Mediterráneo en los calares calcáreos de la ventana tectónica de Albuñol, entre el pico del Búho y el Madroñalejo. A partir de ahí, y salvando un fuerte desnivel, el valle comienza a abrirse, distinguiéndose en el lecho entre el cauce y las terrazas adyacentes, posibilitando de este modo los aprovechamientos en forma de ajustadas vegas (Figura 3). Con el descenso altitudinal y el pronunciamiento de las pendientes, se acentúa la aridez y la erosión, por lo que los campos de secano abandonados por falta de rentabilidad comienzan a ser una escena habitual. También aparecen los primeros invernaderos, impactantes por su artificial aspecto en contraposición con cualquier paisaje anterior. Es posible encontrar en esta zona de contacto una calera de explotación secular, hoy abandonada, y que tiene continuidad en una moderna cantera de áridos, perfecto icono de los agresivos modos de producción que se localizan desde aquí y hasta la desembocadura.

Figura 3. Encauzamiento histórico, invernadero en construcción y zona de extracción de áridos



Fuente: elaboración propia

#### 4.1.2. Entorno de Albuñol y curso medio

Siguiendo un sentido descendente, ya en el tramo medio, se encuentra sobreelevada y anclada sobre travertinos y calizas la ciudad de Albuñol. Las problemáticas en la zona pueden abordarse en dos sentidos principales: por un lado, las relativas a la rambla y su entorno productivo agropecuario; por otro, las propias de un núcleo rural ribereño.

En el primer caso, manteniendo regularmente vegas aterrazadas a ambos lados del curso, la rambla de Albuñol adquiere en esta sección su estructura y apariencia organizativa definitiva, que se prolonga los siguientes 10 kms hasta las inmediaciones de su desembocadura. Las intervenciones de contención históricas, las que protegían pequeños tramos o fincas particulares con cañaverales, carrizales o muros de piedra, fueron sustituidas de forma sistemática en la segunda mitad del siglo XX por un muro de hormigón de altura variable. De tal forma y desde aproximadamente 1973, año de la última gran avenida, y por las intervenciones de emergencia realizadas en años posteriores, las terrazas y vegas laterales quedan aisladas del flujo de sedimentos, agua y nutrientes que estaba en el origen de su feracidad. Eso cuando la explotación es abierta, porque cuando está invernada el encapsulado de la actividad y su distancia respecto del entorno natural aumenta exponencialmente. En ambos casos, la dependencia de inputs externos para mantener la fertilidad de las explotaciones, muchos de tipo sintético, es casi total.

La idea de la rambla como peligro a contener y del que guarecerse, que especialmente desde el “año de la nube” quedó grabada a fuego en la población y autoridades locales, favorecieron una interpretación de la intervención pública en la que primaba la seguridad sobre otras consideraciones ecológicas o históricas. Esto, en ausencia de acciones complementarias, ha dado lugar a procesos tan notables como los que hoy se detectan: 1) algunas secciones de parcelas laterales han quedado enclaustradas y hundidas por debajo del lecho principal, cuyo nivel base no para de ascender, lo que obliga a elevar secciones del muro cada pocos años; y 2) también es habitual que los derrames laterales, que horadan laderas desnudas o muy pendientes, hayan superado en altura por la acumulación de sedimentos a las fincas colindantes (Figura 4). La solución más habitual, en un escenario de huida permanente hacia adelante que fía todo a la técnica y la artificialización, ha sido la de elevar, vertiendo áridos, los niveles de las parcelas, buscando igualar o superar el nivel base de la rambla o el del muro de contención lateral (Figura 5). Esto supone sepultar suelos muy fértiles, resultado de prácticas culturales de nivelado, abonado, riego... realizadas por los hortelanos durante décadas, bajo una capa de varios metros de áridos sin valor agronómico, muchas veces amalgamados con residuos plásticos, que ahora será necesario enmendar con químicos para poder cultivar sobre ellos.

**Figura 4. Derrames laterales, saturados de sedimentos, más elevados que los cultivos circundantes**



Fuente: elaboración propia

**Figura 5. Enterramiento de suelos de vega por áridos para elevar el terreno**



Fuente: elaboración propia

Todo lo anterior sucede también en el entorno de la ciudad, en donde a los procesos descritos hay que añadir los relativos al fenómeno urbano. En las últimas décadas, y ante la falta de espacio para expandirse, Albuñol ha seguido dos caminos esencialmente. Por un lado, y dentro del caso urbano, ha crecido en altura, favoreciendo la intensificación de los usos, dando como resultado que un municipio rural de la Alpujarra cuente hoy con edificios de hasta ocho plantas, si bien manteniendo las calles y aceras estrechas e irregulares y un deficiente sistema de espacios libres. En los rebordes de la ciudad, ante la falta espacio para el despliegue de todas las actividades complementarias que ha demandado la expansión del sector agrícola, se ha optado por invadir y sellar las antiguas vegas del ruedo urbano, hoy convertidas en supermercados, alhóndigas, centros de empresas de transporte, aparcamientos, talleres o vertederos, junto con su correspondiente sistema viario.

Además, y complejizando el panorama descrito, es en el reborde meridional del casco urbano donde se produce la unión de la rambla de Albuñol con su principal afluente, la de Aldáyar, que dreña gran parte de la Contraviesa oriental. En su confluencia es posible encontrar los mejores suelos para el aprovechamiento agrario, lo que, unido a la disponibilidad permanente de agua gracias a los manantiales surgentes en los afloramientos calcáreos del entorno, hizo que fuera la zona elegida para el asentamiento humano desde tiempos inmemoriales. Los usos rururbanos actuales se sobrepone aquí sin orden ni concierto. En ausencia de más mínimo respeto por la planificación y la vigilancia del territorio, proliferan todo tipo de desmanes que terminan por desfigurar el paisaje (Figura 6).

**Figura 6. La rambla de Aldáyar y el valle de las Angosturas**



Fuente: elaboración propia

#### **4.1.3. Curso inferior, delta y entorno de la desembocadura**

Aguas abajo de Albuñol y la unión con Aldáyar, la rambla encamina el mar manteniendo ambas riberas ocupadas por cultivos. Aquí la práctica totalidad de las vegas ribereñas, escalando al ocupar terrazas históricas y, más arriba, mediante desmontes practicados sobre las laderas, están cubiertas con plásticos. Entre ellos, los que asentamientos de Los Castillas o el Haza Mora encuentran acomodo salvando los mejores suelos.

De forma paralela, se ha producido en estas cotas un casi total abandono y transformación de los cultivos tradicionales, ya sea la huerta de regadío aprovechada a la manera morisca en la depresión, o el almendro y la vid extensivos de secano en las laderas y colinas. Todo son producciones en intensivo bajo plástico, principalmente dedicados al tomate en racimo tipo cherri, aunque también comienza tímidamente a diversificarse con otras variedades y producciones, unas presentes desde antaño como la judía, los pimientos, el pepino o la berenjena, otras como el mango de muy reciente introducción. Alguna finca de aguacates comienza a implantarse en laderas soleadas y pequeños banales aislados, si bien los elevados y constantes requerimientos de agua de este cultivo multiplican a los del invernadero y no son muchos los que se atreven al cambio pese a su creciente rentabilidad.

Los principales impactos aquí lo constituyen, por un lado, las viviendas fuera de ordenación, que inicialmente acompañan como cuarto de aperos y maquinaria a la nueva

explotación agrícola, y que acaban convertidas en residencias familiares completas. A ellas se une el propio desmonte e infraestructura viaria, realizado en la zona sobre pendientes de más del 20%, y que suponen la modificación sin compensación alguna de vertientes, red hídrica y, en general y de forma dramática, del entorno litoral penibético.

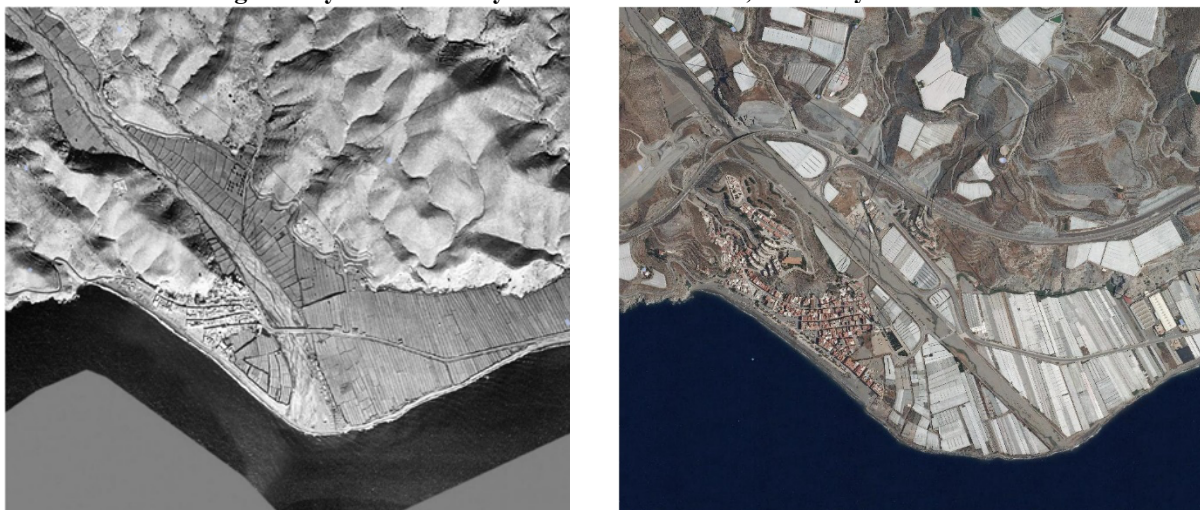
Desde este curso medio y hasta la desembocadura, el valle de Albuñol pierde definitivamente su identidad, rural y alpujarreña, y se convierte en una reproducción a escala de los usos y conflictos que caracterizan los campos litorales de Gualchos-Castell, Poniente almeriense o Níjar. Territorios todos ellos copados por el invernadero, pero que cuentan con la ventaja de la accesibilidad litoral, mayor disponibilidad de suelo y una topografía más favorable para su desarrollo.

Así, se alcanza la parte baja y la desembocadura de la rambla. La situación estratégica del enclave litoral, con su marco montañoso ligeramente asomado al mediterráneo, hizo que desde antiguo las autoridades quisieran utilizarlo para controlar esta parte de la costa. Primero con Felipe II, más tarde con Carlos III, se construyeron sendas redes de fortalezas a las que se dotó de una guarnición. En torno a estas se fueron aglutinando las familias de los soldados, además de pescadores, agricultores... estabilizando la población y dando lugar a localidades como Melicena, El Pozuelo, Huarea, siendo la más importante de ellas La Rábita. Todas tenían en común, además de la protección de una torre o castillo, la existencia en su contorno de un delta, formado al final de ramblas y barrancos en su contacto con el mar, que era renovado y enriquecido por las recurrentes avenidas. Además, por la orientación E-O de las sierras en esta parte de la costa, se trata de una zona que consigue un atemperamiento especial del clima en invierno, tanto por el número elevado de horas de sol al año que recibe, reforzado por la protección de los vientos del norte que dan las montañas, como porque las laderas meridionales corrigen la inclinación de la incidencia solar con su pendiente, reforzando su perpendicularidad.

Tierra accesible, fértil, regable y cálida; todo ello suponía una atractiva combinación para el cultivo en los deltas de una gran diversidad de plantas, incluso de aquellas no estrictamente mediterráneas (como la célebre y ya desaparecida caña de azúcar). La desembocadura de la rambla de Albuñol era, así y pese a su reducido tamaño, un lugar famoso por lo temprano y feraz de sus producciones agrícolas, permitiendo que verduras y hortalizas llegaran a los mercados locales y regionales con semanas de antelación a las de otras zonas productoras. El pequeño tamaño de las explotaciones, ya fueran parcelas en el llano o estrechos bancales sobre balates en ladera, era compensado por estas ventajas comparativas. De ahí que la crisis del mundo rural de Andalucía Oriental, con inicio en los 1950 y que supuso la despoblación y desarticulación productiva de comarcas enteras, aquí no fuera fehaciente hasta los años 1960 en la montaña y 1970 en la línea de costa. Encontrando un hito negativo en su evolución a partir de 1973, cuando con la gran riada desaparecieron infraestructuras, campos, vidas y haciendas, y hubo que empezar de cero con la actividad productiva local (Figura 7; Figura 8).

Es en este momento histórico cuando se replantea la vida en torno a la rambla, se canaliza y encierra entre muros, e irrumpe por imitación el modelo de agricultura intensiva bajo plástico sobre estructura de parral ya asentado en el cercano campo de Dalías. También aumentó el tamaño del delta, que modificó sensiblemente la línea de costa: esto forzó a una nueva delimitación de la zona marítimo-terrestre, a la que siguió el permiso del Estado en 1977 para que las familias más afectadas ocuparan por cesión los nuevos terrenos.

**Figuras 7 y 8. La Rábita y el delta de la rambla, 1956-57 y 2010**



Fuente: Vuelo Americano; ortofotografía Instituto Geográfico Nacional (IGN)

De hecho, y tras años de dejación administrativa en el caso, la autoridad de Costas, expediente mediante, y con la definitiva delimitación de la franja marítimo-terrestre en la mano, ha recuperado el frente litoral del delta -hasta 22 Has-, afectando a 116 familias (años 2017-19; Figura 9). Para sorpresa e indignación de muchos y la incomodidad de los administradores locales, esta acción ha tenido un fuerte impacto en una comunidad poco acostumbrada a la intervención pública en defensa del interés general (Valverde, 2017; IndeGranada, 2021).

**Figura 9. Regeneración del frente litoral recuperado junto a la desembocadura (El Pozuelo)**



Fuente: elaboración propia

Todo esto cualifica a esta porción del litoral mediterráneo andaluz para constituirse en un excelente laboratorio sobre el que analizar, diagnosticar y proponer intervenciones de carácter holístico con las que trabajar en la construcción de modelos productivos y

territoriales más cercanos a la sostenibilidad, así como más eficientes a la hora de generar dinámicas que mejoren los estándares de calidad de vida de sus habitantes.

#### **4.2. Estrategias de gestión territorial sostenible desde una perspectiva neoendógena**

Es posible por tanto acreditar que la suma de todos estos procesos ha dado lugar a un área particular, conformada por varias decenas de kilómetros cuadrados en torno a la rambla y el prelitoral oriental granadino, que tiene la especial condición de ser el genuino territorio de la anomia planificadora, ya que esta se ha abstenido de intervenir y defender sus postulados más básicos (con alguna excepción, como se ha indicado).

Recordemos que Albuñol ha trabajado siempre sin contar con un verdadero plan de ordenación a escala local (que es el papel de un plan general de ordenación urbana), y lo ha hecho con un instrumento menor como las Normas Subsidiarias (última versión de 1998), las cuales no se adaptaron a la LOUA -de 2002- hasta el año 2022. Además, el plan subregional con afección en la zona de estudio se aprobó en diciembre de 2011 habiendo estado redactado más de 6 años, y realizaba propuestas pensadas en un tiempo pre-burbuja a aplicar en un escenario post-burbuja inmobiliaria. A este error, posteriormente, se ha unido la desidia administrativa, ya que no ha habido evaluación ni seguimiento de este plan subregional -salvo una modificación puntual para favorecer la construcción de naves de aperos y que estas puedan convertirse en viviendas unifamiliares-, por lo que, a la inadecuación en la formulación, se une su carácter obsoleto en la actualidad.

Así se explica que la iniciativa privada sea la que ha dirigido, a partir de la malla fundamental que aportaba el sistema de propiedad minifundista, la construcción durante décadas de un nuevo territorio. Este ha sido el resultado de amontonar sobre el espacio decisiones individuales, en ausencia de gobernanza o transparencia, sin control ni garantías en la protección del interés general.

En otras palabras, se ha producido un cambio territorial desorganizado, sin rastro de liderazgo público y solo guiado por la intensificación de los procesos productivos dirigido por cada agricultor o empresario agrícola. En donde hasta la década de 1970 había un curso de agua intermitente franqueado por vegas ribereñas, y estas por secanos extensivos, hoy hay un sistema productivo depredador que ha borrado el rastro de la herencia cultural recibida, necesita destruir sus bases físicas para seguir creciendo, y que ha legado un entorno agrario sostenido en la rentabilidad económica inmediata. En lógica equivalente, le acompañan las actividades logística, industrial y comercial, además de todas las infraestructuras que, sin contar con un plan o ser diseñadas como un conjunto, también han florecido como respuesta a las necesidades que se iban planteando.

El logro de la viabilidad económica y social de una agricultura periférica y en manos de los productores locales, que hace gala de su carácter genuinamente familiar, ha quedado ensombrecido por el descontrol en la gestión de los recursos y la inexistente la ordenación de los usos.

Por ello, y tras desentrañar las claves interpretativas que permiten reconocer los componentes y funcionalidad del sistema productivo local en el entorno de la rambla de Albuñol, se realizan a continuación una serie de propuestas para articular el necesario cambio de rumbo en los modelos de gestión territorial con afección en el área de estudio. Estas se presentan organizadas en tres órdenes o dimensiones (Tabla 2): 1) relativas a la realidad económico-productiva; 2) de orden territorial y sobre los recursos; y 3) referidas a la dimensión institucional, en donde se considera también su vertiente social. En conjunto, su leitmotiv estaría dirigido a, por un lado, intervenir en pro de la justicia

espacial y social; por otro, ayudar a gestionar para racionalizar el uso de los recursos, en muchos casos desde una situación de inoperancia y abandono previos; y, finalmente, apoyar las buenas prácticas, esas que permiten poner en primer plano a los valores que construyen vínculos en la comunidad y retroalimentan dinámicas positivas.

**Tabla 2. Propuestas para un nuevo modelo territorial**

Tipología	Propuesta	Impactos esperados
Economía y modelo productivo	Diseñar marca de calidad en productos complementarios	Recuperación de la tradición agraria en secano, refuerzo de la autoestima rural y canalización de alternativas para el desarrollo
	Repensar la marca hortofrutícola local	Asociar esta a prácticas sostenibles y respetuosas con el medio, y no tanto a la cantidad o la producción estandarizada
	Instaurar foro agrícola	Punto de encuentro de productores que comparten desafíos y prácticas en un sector muy atomizado y desorganizado
	Construir nuevos productos en otros sectores	Apoyo al desarrollo del turismo (sol y playa, rural, naturaleza), patrimonio (religioso, arqueológico), ganadería (extensiva)
Territorio y recursos	Reforestar laderas con pendientes superiores al 35%	Mejora en la lucha contra la erosión de suelos, riesgo de avenidas... a través del cumplimiento de los compromisos del Plan Forestal andaluz de 1989
	Renaturalizar los bordes/riberas de las ramblas	Creación de ecotonos y zonas de transición entre áreas ocupadas y naturales. Recuperación de la rambla como ecosistema con capacidad de autorregulación
	Crear un parque litoral	Nueva zona verde, ecotono de carácter litoral, con funcionalidad hidrológica, recreativa y paisajística
	Impulsar la horticultura sostenible	Apoyo a las ventajas asociadas a nuevas formas de agricultura (mayor rentabilidad, menos residuos)
	Crear un régimen de sanciones/incentivos locales a la recogida, procesado y reciclaje de plásticos	Para aumentar la sensibilización y evitar la proliferación incontrolada de vertidos
	Instaurar red de puntos limpios	Organizando la recogida y tratamiento de residuos plásticos y orgánicos de forma accesible y coordinada
Institucional y social	Implementar pacto por la planificación y la gobernanza	Impulso a un compromiso público que haga hincapié en el cumplimiento y seguimiento de lo aprobado en planes territoriales y urbanísticos en vigor
	Crear un museo del enarenado	Lugar de encuentro de la comunidad con su historia e hitos. Rearme de la identidad y autoestima locales
	Crear un centro de interpretación de las ramblas mediterráneas	Lugar de encuentro de la comunidad con su entorno, su paisaje y con los recursos que posibilitaron su desarrollo
	Impulsar el asociacionismo	Articulación de agentes y colectivos, dinamización de la convivencia, transmisión de valores democráticos
	Organizar eventos científicos y actividades de transferencia (cursos de verano, publicaciones, etc.)	Sensibilización, pedagogía y transmisión de saberes. Revalorización y concreción de la idea de sostenibilidad y su importancia en la viabilidad y calidad de vida de la comunidad

Fuente: elaboración propia.



## 5. DISCUSIÓN

La rambla de Albuñol constituye uno de los espacios productivos más dinámicos y conflictivos del litoral mediterráneo español en general, y de la provincia de Granada en particular. Pese a lo modesto de su extensión o a la ausencia de grandes hitos geográficos en su perímetro, reúne en su cuenca algunos de los desafíos ambientales, sociales o económicos más significativos y trascendentes de cuantos enfrentan las sociedades contemporáneas en un contexto de cambio global y de replanteamiento generalizado de la idea de desarrollo. La lista de retos es diversa y atiende a múltiples aspectos: la repercusión de las lógicas del capitalismo global en la escala local, con sus inevitables procesos de especialización e intensificación productiva; los impactos de la contaminación y vertidos en ecosistemas ya previamente alterados; la desestructuración de los modos de vida rurales, que conlleva la pérdida del patrimonio y la identidad local; las insuficientes respuestas de la administración en un defectuoso seguimiento de los procesos territoriales, unida a la poca operatividad de las herramientas de planificación... la lista se alarga a poco que se analice con detenimiento la complejidad que demuestra el escenario elegido.

El sistema productivo local de la rambla de Albuñol se presenta, además, como uno de esos casos paradigmáticos que contradicen lo que la teoría del desarrollo local mostraba habitualmente. Debido al éxito del modelo en sus actuales características, especialmente en el campo económico, y por no haber habido contrapeso ni intentos serios de corrección por parte de las instituciones y las herramientas de planificación con incidencia en este espacio, sus habitantes se han decantado por una forma de hacer las cosas en contra de cualquier lógica relacionada con la sostenibilidad. Y avanzan desde hace décadas en ese camino, aparentemente indiferentes a las consecuencias que, en el día a día de la vida de la comunidad, anuncian que algo no está funcionando. Los vertidos, el empobrecimiento y destrucción de los recursos locales, las trabas que van surgiendo para el desarrollo de sectores que podrían ser complementarios (turismo, otras agriculturas) ... La reflexión sobre este marco a partir del caso de estudio abre, así, toda una serie de posibilidades interpretativas que amplían los horizontes clásicos de los análisis de modelos productivos locales.

Así, se han ido perdiendo a veces, degradando en todas las demás, distintos elementos antaño significativos para la cohesión social y que tenían potencial de aprovechamiento económico si se hubieran considerado otros escenarios: sus recursos naturales, el patrimonio material e inmaterial, el paisaje natural y urbano o la misma la identidad rural. Lo más sugestivo es que nada de lo que aquí ocurre recuerda a la idea -ampliamente aceptada y difundida-, típica de los estudios sobre modelos productivos locales, que asegura que cuando la población local toma las riendas de sus recursos endógenos y participa en la gestión de estos, se termina por producir una toma de conciencia sobre las posibilidades de desarrollo de ese territorio (Caravaca Barroso y González Romero, 2009; Cheshire et al., 2015). Incidiendo, quizá excesivamente, más en el “qué” que en el “cómo”. De este modo, y si se cumpliera lo referido anteriormente, se terminaría por encontrar un equilibrio entre el modelo productivo y el uso que de los recursos se hacen en él, dando continuidad a lo bueno heredado, con una gobernanza institucional que intervendría para potenciar y proteger, evitando situaciones de abuso y, en definitiva, esquivando para el conjunto aquellas más disruptivas (González Fernández, 2006; Tuan, 2007; Estela Bernet, 2019). De esta forma se pensaba que, de la búsqueda y reconocimiento de este equilibrio, dependerá la continuidad en el tiempo del modelo, por lo que al logro de la sostenibilidad ambiental y social se sumará el de la económica (González González, 2018).

Los resultados de este trabajo muestran que, si bien aún es posible acercarse a realidades productivas locales con las herramientas y conceptos tradicionales en el campo del desarrollo endógeno, ha de incluirse una nueva evaluación o etapa en los análisis. Los procesos de intensificación productiva, apoyados en nuevas posibilidades técnicas, en el marco de una sociedad que no participa de la preocupación por la sostenibilidad, exigen de un replanteamiento de los límites y posibilidades de estas ideas. Se hace igualmente imprescindible seguir profundizando en estos aspectos, buscando paralelismos o excepciones en estudios comparados, ya que lo que ha sucedido en el complejo productivo local de la rambla de Albuñol tiene equivalencia temporal y espacial con lo acaecido en otras vegas mediterráneas repartidas por todo el litoral español.

## 6. CONCLUSIONES

Si observamos el conjunto de procesos intervinientes desde el prisma que aporta el paradigma del desarrollo local, entendiendo este como el proceso de cambio estructural y de incremento de la actividad que, en manos de la población que habita en un espacio, redundará en una mejora de sus estándares de calidad de vida, podremos ver que lo que sucede en el entorno de la rambla de Albuñol presenta serias disfuncionalidades.

Por un lado, y considerando la dimensión económica de su realidad, se comprueba cómo, pese a los incrementos de producción y la ganancia de competitividad final en sectores clave como el de la agricultura intensiva bajo plástico, los empresarios locales no sustentan estos resultados en mejoras procedimentales, técnicas o de aplicación de la sostenibilidad y eficiencia a sus modelos de gestión. Hubo un tiempo pasado en que sí, como ocurrió con el surgimiento del enarenado o la llegada del invernadero “tipo parral”, si bien esos procesos hoy en día se han incorporado al mecanismo de producción habitual o han sido superados, por lo que no aportan novedades relevantes entre cosechas. Por el contrario, la competitividad se alcanza a través de procesos como la informalidad de una parte de los procesos económicos, la disponibilidad de mano de obra barata y poco organizada en la defensa de sus más elementales derechos, la creación de una red logística de apoyo disponible en comarcas vecinas, la libertad de alterar y disponer del entorno a capricho o en la inobservancia de los imprescindibles procesos de gestión de residuos plásticos, químicos o vegetales. De todo ello se han aportado datos, referencias e incluso imágenes.

Desde el punto de vista sociocultural, se ha comprobado una ausencia general de los más básicos valores de urbanidad y respeto por el espacio público y sus recursos, estado de cosas que ha encontrado imprevisto cobijo en la indiferencia o inoperancia de las administraciones encargadas de velar por el cumplimiento de planes y normas. Es decir, no parecen funcionar mecanismos de gobernanza sobre los que garantizar un mínimo que evite conflictos y nuevos problemas en la convivencia. De hecho, y entrando a un mayor nivel de detalle en políticas y acciones, existen en Albuñol planes municipales de gestión y reciclado, campañas informativas en medios de comunicación, encuentros presenciales con expertos y responsables políticos... con los insatisfactorios resultados que se han mostrado. Hace falta avanzar en la implicación de agentes privados y asociaciones en la discusión, diseño e implementación de estas medidas para superar la formalidad inoperante que las caracteriza actualmente, y que no sirve para reconducir el escenario analizado.

Y, finalmente, atendiendo a la dimensión político-administrativa, aquella en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, se ha observado cómo los automatismos sociales y monetarios generados por los elementos enumerados no han encontrado corrección o vigilancia desde fuera. Así, el papel de las

instituciones no se corresponde con el teórico de garantizar con protección y atenciones la continuidad y eficiencia del modelo: sus herramientas de intervención -desde planes de ordenación del territorio regional o subregional, hasta políticas sectoriales diversas, pasando por el urbanismo a escala local-, han decidido abstraerse en su práctica y no participar interviniendo en una dinámica que, aquí se entiende, se acepta en los hechos como positiva. Las referencias planificadoras existen, pero, o son inadecuadas, como ocurre en el urbanismo, o han llegado tarde y no han tenido seguimiento y actualización, como ocurre en materia de ordenación del territorio. Esto termina por transmitir la idea a la sociedad de que las actuales son las actividades ideales, y su implementación, la única versión posible de estas para el territorio. Es decir, y en el día a día de comunidad, se ha optado por no proponer alternativas a los desmontes, a los pozos, a los vertidos, a la enajenación de lo público, la destrucción del paisaje... todo ello contrario a la ley e irresponsable.

En definitiva, es posible colegir la urgente necesidad de un replanteamiento generalizado de las prácticas y enfoques de intervención sobre la zona de estudio, buscando ahora un acercamiento a los principios de la sostenibilidad ambiental y social. Sin esto no será posible preservar sus valores culturales y recursos naturales, pero tampoco garantizar el mantenimiento y funcionalidad del sistema productivo local.

## 9. REFERENCIAS

- Asociación Buxus (2015). *Las sierras de Lújar y la Contraviesa. Una propuesta para el desarrollo sostenible*. Fondos FEDER, Europa invierte en zonas rurales.
- Barroso, M., Flores, D. (2010): *Teoría y estrategias de desarrollo local*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Camacho Olmedo, M.T. (1992). Delimitación y caracterización de los paisajes erosivos de una montaña mediterránea: sierra de la Contraviesa (provincias de Granada y Almería). *Cuadernos Geográficos*, 37-52.
- Camacho-Castillo, J., Porcel-Rodríguez, L. & Jiménez-Olivencia, Y. (2022). El paisaje agrario en la montaña mediterránea semiárida: la evolución de los regadíos históricos en la sierra de la Contraviesa. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 93. <https://doi.org/10.21138/bage.3215>
- Caravaca Barroso, I. & González Romero, G. (2009). Las redes de colaboración como base del desarrollo territorial. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XIII, Nº289, 1 de mayo de 2009.
- Cebrián, A. (2003). Génesis, método y territorio del desarrollo rural con enfoque local. *Papeles de Geografía*, 38, 61-76.
- Cheshire, L., Esparcia, J., Shucksmith, M. (2015). Community resilience, social capital and territorial governance. *Ager, Revista de estudios sobre despoblación y Desarrollo rural*. 18, 7-38
- Estela Bernet, O. (2019). Políticas de desarrollo económico local. ¿Y si repensamos lo básico? *Terra, Revista de Desarrollo Local*, 5, 105-125.
- Farinós Dasí, J. (2005). Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional. *Ería: revista cuatrimestral de geografía*, 67, 219-235.
- Farinós Dasí, J. (2014). Re-territorializing local development in EU: local-based against globalization impacts. En Salom Carrasco, J., Farinós Dasí, J. *Identity and*

*territorial carácter: Re-interpreting local-spatial development*. Universidad de Valencia, 13-35.

- Frontana González, J. (1984). *El clima de la Costa del Sol de Granada*. Universidad de Granada.
- García Manrique, E. (1973). El viñedo en la costa alpujarreña. *Estudios Geográficos*, Vol. 34, 132-133, 501-538.
- García Manrique, E. & Ocaña Ocaña, C. (1982). La organización espacial de la costa mediterránea andaluza. *Baetica*, 5, 15-57.
- Gil Meseguer, E. & Gómez Espín, J.M. (2011). Cultivos bajo cubierta en el sureste de España. *Papeles de Geografía*, 53-54, 155-170.
- González Fernández, M.T. (2006). Idas y vueltas con el desarrollo rural: de la diversificación de las economías locales a lo rural como categoría económica global. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, 121-142.
- González González, M. (2018). El uso de recursos endógenos en tiempos de crisis: memoria de la identidad colectiva. *Revista Euroamericana de Antropología*, 7, 159-168.
- Habegger, D., Mancila, J. (2019). Estilos alternativos de desarrollo local: metodología utilizada para el caso de una investigación acción participativa en la provincia de Málaga. *OBETS, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 14, 1, 233-257.
- IndeGranada (18 de junio de 2021). Comienzan las obras para recuperar 22 hectáreas del litoral de Albuñol que estaban ocupadas por invernaderos. *El independiente de Granada*. Recuperado de: <https://elindependientedegranada.es/ciudadania/comienzan-obras-recuperar-22-hectareas-litoral-albunol-que-estaban-ocupadas-invernaderos>
- Manzano Camarena, P., Vargas Lorente, P. (1986). *La ciudad de Albuñol*. Ayuntamiento de Albuñol.
- Márquez Domínguez, J.A. (2013). Metodología del desarrollo local. Estrategias e instrumentos. En Rodríguez Martínez, F. (Coord.): *Desarrollo local en tiempos de crisis: ¿El retorno a los recursos endógenos?* Universidad de Granada, 47-53.
- Márquez Domínguez, J.A. (2018). Una exploración de la ciencia regional y el desarrollo local. En Márquez Domínguez, J.A. & Jordá Borrell, R. (Coord.): *Ciencia regional y Andalucía a partir de la visión del geógrafo Gabriel Marco Cano García. Un homenaje a su vida y su obra*. Universidad de Sevilla, Academia Andaluza de Ciencia Regional, Instituto de Desarrollo Local, 105-134.
- Márquez Domínguez, J.A. (2019). Hélices y anclas en las estrategias de desarrollo local. En Márquez Domínguez, J.A. (Dir.) *Sistemas productivos con anclaje territorial*. Collectanea 217, Universidad de Huelva, 17-29.
- Marsden, T., Smith, E. (2005). Ecological entrepreneurship: Sustainable development in local communities through quality food production and local branding. *Geoforum* 36 (4), 440 – 451. <https://doi: 10.1016/j.geoforum.2004.07.008>
- Moltó Mantero, E. & Hernández Hernández, M. (2004). La funcionalidad de los medios rurales en las sociedades urbanas. *Investigaciones Geográficas*, 34, pp. 63-76.

- Moral Mayoral, M.J. & Martínez Martínez, F.R. (2018). Desarrollo local sostenible, responsabilidad social corporativa y emprendimiento social. *Equidad y Desarrollo*, 31 (suplemento), 27-46.
- Plaza Gutiérrez, J. I. (2006). Territorio, geografía rural y políticas públicas. Desarrollo y sustentabilidad en las áreas rurales. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 41, 69-95.
- Pont Vidal J. (2020). Delineamientos de desarrollo local en tiempos de incertidumbre: oportunidad para otro tipo de planteamientos. *Terra, Revista de Desarrollo Local*, 7, 119-146.
- Remmers, G. (1998). *Con cojones y maestría: un estudio sociológico-agronómico acerca del desarrollo rural endógeno y procesos de localización en la Sierra de la Contraviesa (España)*. Thela Publishers.
- Rodríguez Martínez, F. (1985). Granada: medio físico y desarrollo. Universidad de Granada.
- Rodríguez Martínez, F. (2001): Desarrollo territorial y local. Aportaciones desde la Geografía. En Rodríguez Gutiérrez, F. (Coord.): *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles*. Oviedo, AGE-Universidad de Oviedo-CeCodet, 245-251.
- Rodríguez Martínez, F. (2011). La crisis demográfica en las montañas andaluzas. Aspectos históricos y actuales. In García Lorca, A. & Matarín Guil, A.S. (Eds). *El desarrollo rural frente al despoblamiento de los pequeños municipios*, Universidad de Almería, 13-30.
- Rofman, A. & Villar, A. (Compiladores) (2006). *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*. Espacio/Ícaro.
- Rosino Rosino, J., Castillo Pérez, J., Luque Espinar, J.A. & Rubio Campos, J.C. (1992). Funcionamiento hidráulico del acuífero calcáreo de Albuñol (Granada). *Actas del III Congreso Geológico de España*, Vol. 2, 316-320.
- Ruiz Ortega, J.L. (2004). Patrimonio y desarrollo local en Andalucía. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38, 101-114.
- Sánchez Escolano, L.M. (2013). Modelo territorial innovador y articulación urbana en el Poniente Almeriense. *Investigaciones Geográficas*, 59, 57-74.
- Sánchez Escolano, L.M. (2016). Desarrollo local y modelos alternativos de gestión territorial en la costa oriental granadina (Andalucía). En García Marín, R., Alonso Sarria, F., Belmonte Serrato, F. & Moreno Muñoz, D. (Eds.) *Actas del XVI Coloquio Ibérico de Geografía*, 804-813.
- Sánchez Escolano, L.M. & Ruiz Moya, N. (2022). Hábitat rural diseminado y nuevas formas de explotación del territorio en la sierra de la Contraviesa (Granada-Almería). En AAVV, *Arquitectura y paisaje: transferencias históricas, retos contemporáneos* (Vol. 2), 1157-1168.
- Sánchez Escolano, L.M. & Toro Sánchez, F.J. (2017). El patrimonio agrícola tradicional como herramienta de desarrollo territorial. El caso de la Costa Tropical de Granada (Andalucía). En Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) (Eds.) *Actas del XXV Congreso nacional de la AGE, Naturaleza, territorio y ciudad en un mundo global*, 2235-2244.
- Sánchez Escolano, L.M. & Toro Sánchez, F.J. (2020). Las ramblas del Sureste español como medio de vida. *Cuadernos de geografía*, 105, 75-96.

- Sánchez Holgado, J.R. (2016). Inundaciones en la rambla de Albuñol: causas y posibles medidas de intervención. *Espacio, tiempo y forma: Serie VI Geografía*, tomo 8-9, 287-315.
- Sánchez, P., Gallardo, R, & Ceña, F. (2014). Rural areas face the economic crisis: analyzing the determinants of successful territorial dynamics. *Journal of Rural Studies* 35, 11-25.
- Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA) (2021). *Padrón municipal de habitantes. Estadísticas empresariales*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía.
- Torres Granadillo, F. & Briones Mendoza, X.F. (2019). Innovación y emprendimiento en la sostenibilidad del desarrollo económico local. *Sapientiae*, Vol. 4 (2), 294-305.
- Tuan, Y.F. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.
- Valverde, M. (11 de noviembre de 2017). Los agricultores de Albuñol se niegan a abandonar sus invernaderos. *Granada Hoy*. Recuperado de: [https://www.granadahoy.com/granada/agricultores-Albunol-niegan-abandonar-invernaderos\\_0\\_1189981493.html](https://www.granadahoy.com/granada/agricultores-Albunol-niegan-abandonar-invernaderos_0_1189981493.html)
- Van der Ploeg, J. D. & Roep, D. (2003). Multifunctionality and rural development: the actual situation in Europe. In Van Huylenbroeck, G. & Durand, G. (Eds.). *Multifunctional Agriculture: A new paradigm for European Agriculture and Rural Development*, Asghate, 37-53.
- Vázquez Barquero, A. & Rodríguez Cohard, J.C. (2015). La política de desarrollo local: los desafíos de los territorios de desarrollo tardío. *Ciudad y Territorio: estudios territoriales*, 186, 625-638.
- Vázquez Barquero, A. & Rodríguez Cohard, J.C. (2016). Endogenous development and institutions. Challenges for local development initiatives. *Environment and Planning C: Government and Policy*. 34(6), 1135-1153.